

Formalizar el Turismo Indígena: De lo Absurdo a lo Posible



Rodrigo Travieso Landeros
 Secretario Corporación para
 el Desarrollo Turístico de La
 Araucanía.

Muchas veces vemos en el ámbito del turismo exigencias burocráticas descontextualizadas que frenan el potencial turístico de los territorios. El caso más emblemático: solicitar cerámicos y revestimientos urbanos para otorgar resoluciones sanitarias a rucas mapuche —estructuras ancestrales de madera y paja—, ignorando su identidad cultural y realidad rural.

Este desajuste entre normativa y territorio no solo es absurdo; es una barrera que margina a comunidades enteras.

Sin embargo, hemos tenido luces de algunos avances que nos hacen tener cierto grado de optimismo, el Estado ha impulsado ciertos cambios clave:

1. Flexibilidad sanitaria (Araucanía, 2020-2023):
 - INDAP y Seremi de Salud validan soluciones técnicamente viables: baños secos, sistemas de aguas lluvias y reutilización de aguas grises, respetando la arquitectura de las rucas. - Resultado: 19 emprendimientos en Lonquimay obtuvieron resolución sanitaria sin sacrificar su esencia cultural.

2. Leyes simplificadoras: - "Tu Empresa en un Día" (Ley 20.659): Reduce trámites de meses a horas. - Microempresa Familiar (Ley 19.749): Permite operar desde hogares con requisitos ajustados

a realidades locales.

3. Inversión en infraestructura pertinente (2023):
 - \$159 millones para sistemas sustentables: captación de lluvia, humedales artificiales y baños secos en comunidades de Curacautín y Melipeuco.

Lo Que Falta: Hacia un Modelo con Identidad:

Aunque estos avances son significativos, persisten desafíos:

- **Fiscalización con enfoque cultural:** Sernatur debe reconocer actividades como el guiado comunitario en geositorios, hoy fuera de la norma.

- **Certificaciones diferenciadas:** Crear sellos sanitarios para turismo indígena, evaluando salubridad sin imponer estándares urbanos.

La verdadera formalización no exige cerámicos donde hay tradición; construye puentes entre la norma y el territorio.

Los avances demuestran que es posible profesionalizar el turismo indígena respetando su identidad. El camino ahora es masificar estos modelos, transformando lo que era absurdo en una herramienta de empoderamiento para las comunidades de la Araucanía Andina.